

*Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas*



## **Berta, la hortensia cantarina de Vicente París y el regreso a la naturaleza**

Marlene Salazar Horr  
Universidad de Costa Rica, Costa Rica  
[salazarhorr@gmail.com](mailto:salazarhorr@gmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0001-8359-4112>

Recibido: 26 de febrero 2018  
Aceptado: 25 de mayo 2018

### **Resumen:**

La narrativa española actual sigue haciendo uso de los elementos clásicos, tales como los tópicos literarios. “Berta, la hortensia cantarina” del escritor español Vicente París, es uno de los cuentos que aparece en *20 relatos inquietantes*, una recopilación de textos orientados hacia temáticas como la ciencia ficción y el terror. El presente análisis abordará este cuento desde la perspectiva de los tópicos literarios, particularmente el *locus amoenus* y el *locus terribilis* y su objetivo es estudiar la presencia de los tópicos literarios mencionados en la narrativa española moderna, para constatar cómo estos se van adaptando a los cambios culturales y las nuevas visiones de mundo sin perder su validez discursiva. Pues ese *locus amoenus* responde a la relación entre la belleza natural y el regreso a lo humano que experimenta el protagonista al renunciar a la norma social que lo oprime, en tanto que el *locus terribilis* se ve representado por el aislamiento que producen las normas sociales y la tecnología que lo han alejado de la belleza de la vida. Como resultado, se evidencia que los tópicos literarios, aunque se hayan adaptado a la nueva visión de mundo de la modernidad, mantienen su validez discursiva en tanto se recupera la visión idílica del espacio natural en contraposición al urbano.

**Palabras clave:** “Berta, la hortensia cantarina”, *locus amoenus*, *locus terribilis*, literatura española moderna.

***Berta, the singing hydrangea from Vicente París and the return to nature***



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

*Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas*

**Abstract:**

The current Spanish narrative continues to make use of the classic elements, the literary topics. "Berta, the singing hydrangea" of the Spanish writer Vicente París, is one of the stories that appears in 20 disquieting stories, a compilation of texts oriented to themes such as science fiction and terror. The present analysis will approach this story from the perspective of the literary topics, particularly the *locus amoenus* and the *locus terribilis* and its objective is to study the presence of the literary topics mentioned in the modern Spanish narrative, to verify how these are adapting to the changes Cultural and new worldviews without losing their discursive validity. For that *locus amoenus* responds to the relationship between natural beauty and the return to the human that the protagonist experiences when he renounces the social norm that oppresses him, whereas the *locus terribilis* is represented by the isolation produced by social norms and the technology that has kept him away from the beauty of life. As a result, it is evident that literary topics, even if they have adapted to the new world view of modernity, maintain their discursive validity as long as the idyllic vision of the natural space as opposed to the urban one recovers.

**Key words:** Berta, the singing hydrangea, *locus amoenus*, *locus terribilis*, modern Spanish literature.

## CONSIDERACIONES PRELIMINARES

En la actualidad, la tecnología se considera un insumo valiosísimo para mejorar las condiciones de vida del ser humano, al punto que en ocasiones este olvida su vínculo con el espacio natural. Si bien este insumo ha generado muchas facilidades para el diario vivir, tendríamos que preguntarnos qué hemos sacrificado para obtener estas facilidades. De ahí que en el enfrentamiento entre un ambiente natural y uno artificial podamos ver la oposición entre el *locus amoenus* y el *locus terribilis*.

Los tópicos literarios surgen en la antigüedad clásica, y uno de ellos es el *locus amoenus*. Este fue utilizado por autores como Horacio, Virgilio y Teócrito, y posteriormente pasó por diferentes periodos literarios como el Renacimiento y el



*Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas*

Romanticismo, en este último sufre un cambio sustancial pues se le añade un carácter salvaje. Y a partir del siglo XIX se le da un carácter urbano.

Ángel Escobar, en su artículo “Hacia una definición lingüística del tópico literario” (2000), indica que

Los tópicos literarios, es decir, la recurrencia intertextual de una serie de esquemas conceptuales más o menos formalizados que los autores antiguos emplean como recurso y que los receptores de sus obras perciben -en mayor o menor medida- como tales tópicos, son propios de toda literatura desarrollada (a raíz, sobre todo, de su difusión escrita), sea cual sea su tipología lingüística, formalizada en géneros, enseñada en las escuelas y -como rasgo fundamental concebida esencialmente en función de sus destinatarios. (Escobar, 2000, p. 133).

De ahí que esta categoría no pertenezca a ninguna época específica ni se limite a un contexto literario particular, pues ha sido empleada por diferentes autores en diversos periodos y con acepciones que se han ido modificando con el pasar del tiempo. “Los tópicos literarios reflejan maneras habituales de pensar, viejas reflexiones colectivas, pero no por ello imponen unos valores ideológicos o sentimentales determinados: no entrañan un “siempre fue así”, que parece justificar un inercia<sup>1</sup> “seguirá siendo.” (Escobar, 2000, p.152). De ahí que “el tópico puede concebirse como lugar de encuentro y de humanización.” (Escobar, 2000, p. 152).

Al final, este responde a los discursos que se entrelazan con él en diferentes épocas. Y de alguna manera sitúa al lector en un punto de su entorno, pues “el autor literario no utiliza el tópico como un mero cliché retórico de ilimitada frecuencia y combinable a voluntad”. (Escobar, 2005, p. 10- 11). Sino que responde a los criterios marcados por el entorno y el discurso de cada individuo que se siente apelado por el texto.

Por su parte, Reyzaabal en su *Diccionario de términos literarios. Tomo I* (1998) define el *locus amoenus* como



*Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas*

4

Tópico proveniente de la literatura clásica (...) Hace referencia a un lugar placentero, con árboles que dan sombra agradable, frutas frescas, flores perfumadas, cantos de pájaros, etc., (...). El *locus amoenus* remite al ideal del hombre en cuanto a su retorno a la naturaleza y a la búsqueda del paraíso perdido. (p. 64).

Hay, en este tópico, un marcado carácter positivo que nos lleva a buscar un espacio para la reflexión y la comunión con la naturaleza. De este modo, el ser humano reencuentra su lado natural y se purifica de todos aquellos elementos que lo alejen de su humanidad. Pero este viene acompañado de su contrario el *locus terribilis*. Al respecto, Escobar afirma lo siguiente: “No cabe duda, por último, de que una de las dificultades que entraña el estudio de los antitópicos es, precisamente, la delimitación del contenido tópico al que se oponen en realidad, el cual puede variar desde el punto de vista diacrónico” (Escobar, 2005, p. 17).

Por lo tanto, se evidencia que esa noción del *locus terribilis*, considerada básica, se ha ido modificando, según los cambios que se presenten en la cultura y su visión de mundo, en la cual se inserta. Si en un primer momento se asociaba con el espacio salvaje, violento y terrorífico. Autores como Joanna Pyplacz, en su artículo “est locus...the grotteschi of giovanni battista piranesi and the ancient topos of locus horridus” (2015), indica que “The motif of a locus horridus, i.e. a frightening scenery, was very popular among the Roman poets.” (p. 181). De ahí que se haya vuelto difícil establecer un criterio que la defina de forma clara y estable. Por ende, este se asociará con los nuevos parámetros para construir el entorno humano.



*Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas*

5

## **LOCUS TERRIBILIS O LA INCOMUNICACIÓN Y LA SOLEDAD**

El cuento “Berta, la hortensia cantarina” (2003) de Vicente París pertenece a la narrativa española contemporánea. El relato abre con la presentación de un ambiente mediado por la soledad en tanto Carlos, el protagonista, acaba de enviudar (situación límite que produce un cambio de perspectiva) y no se le permite tener una mascota (un cachorro) que le haga compañía. Esta soledad convierte el entorno vital de Carlos en un espacio adverso, agreste, pues acentúa su tristeza y la sensación de abandono que siente. Incluso, llega a tachar de “injusta” la prohibición porque considera que el ser humano es más problemático que los mismos animales cuando indica que:

Un perro puede soltar algún ladrido de vez en cuando, sí, pero jamás gritaría como el vecino de arriba cuando hay partido en la tele. Puede hacer sus necesidades junto a un árbol en la calle, es cierto, pero también lo hacían a veces los chicos del quinto derecha cuando se pasaban con las cervezas y nunca ocurría nada. Un perro bien educado es alguien más de la familia. Y nadie debería estar autorizado a prohibir eso. Pero el presidente se mostró inflexible, y mi amigo se hundió aún más en la soledad. (París, 2003, 171).

Aquí se observa que este *locus terribilis* está mediado por animalización de la sociedad que lo rodea, la cual no presenta prácticas sanas y eficientes de comunicación, pues él no se inscribe en ese espacio animalizado, por lo cual se siente aislado. Aquí la visión clásica de *locus terribilis* se ha modificado porque no se basa en una naturaleza agreste sino en la ausencia del espacio natural, del contacto con otros seres que respondan a los parámetros de la civilización humana. Ese espacio que no le permite acercarse a lo natural (animal-mascota) se constituye en un espacio artificial puesto que las relaciones humanas están mediadas por conductas que generan lejanía entre los individuos. El primer



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

*Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas*

6 → elemento sería “la tele”, la cual hace aflorar los sentimientos más primitivos de su vecino, y en segundo lugar, “las cervezas” que producen una disminución significativa de las capacidades socializadoras de los jóvenes, al punto de llevarlos a actuar como animales.

A partir de esta situación el amigo de Carlos, Vicente, “medio en broma” le recomienda comprar “una planta de compañía”. Esta planta, en tanto ser vivo, se convertirá en la razón para seguir viviendo que necesita el protagonista pues pertenece al espacio natural y este se vincula con el ámbito de la emoción, en contraposición con Carlos, cuyo paradigma es la tecnología pues, según indica Vicente: “Mi amigo era un experto en electrónica, y además se entendía a las mil maravillas con los ordenadores” (p. 171).

En este punto Vicente se encarga de tender un puente entre ambos espacios, el natural y el artificial, ya que él le indica a su amigo Carlos que “una planta puede querer tanto o más que un animal de compañía, y que sus sentimientos eran mucho más puros.” (p. 171). Si bien, en un primer momento, Vicente plantea esta posibilidad a su amigo, sin que él mismo la crea del todo, esta recomendación saca del ostracismo y de la depresión a su amigo Carlos, quien se dedica a trabajar en un sistema que le permita conjuntar esos dos espacios: el natural y el artificial. Y así es, sus destrezas tecnológicas le permitirán generar una suerte de simbiosis entre dos entes completamente disímiles como lo son una planta y una máquina.

Cuando dos horas más tarde me personaba en su domicilio me encontré con una escena increíble. Allí, en el salón, había una hortensia conectada con innumerables cables a un ordenador portátil y varios instrumentos que emitían extraños silbidos.

-Te presento a Berta. Berta, te presento a mi amigo Vicente. En el fondo él es el culpable de que tú te encuentres aquí. (p. 172).



*Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas*

Carlos busca la forma de amalgamar esos dos espacios y lo consigue en Berta, una hortensia, pues esta logra establecer comunicación con su dueño, aunque en primera instancia, ese lenguaje sea incomprensible para Vicente, quien termina tachando de loco a su amigo. A tal punto que se considera culpable de tal situación, pues indica: “¡Carlos hablando a una planta! Definitivamente había perdido la cabeza. Y ciertamente yo era el culpable de que aquello hubiera sucedido.” (p. 172).

Por otro lado, tanto Chevalier (2009) como Cirlot (2011) concuerdan con la noción simbólica de la flor como “una figura o arquetipo del alma o como un centro espiritual” (Chavalier, 2009, p. 506). De ahí que se haya generado tal nivel de empatía entre Carlos y Berta, pues este último empieza a encontrar similitudes en sus gustos y los de la hortensia. Podría pensarse que esta planta es el “alma gemela” que Carlos ha buscado entre los humanos y que no ha podido encontrar en sus vecinos animalizados.

Y en cuanto a la música, odiaba los ritmos estridentes modernos. Prefería a Mozart, Vivaldi, Bach, y algunos autores de la llamada Nueva Era. Eso llenó a Carlos de felicidad porque también era su música favorita. Estaban hechos el uno para el otro. (p. 172).

En este punto se da una trasgresión de múltiples espacios, que van desde el físico, con el desplazamiento de Berta por la casa, hasta el social, cuando Carlos transgrede el espacio de la racionalidad al comunicarse con una planta, ser que no corresponde a su especie. En primera instancia se transgrede el espacio físico porque Berta abandona su papel pasivo y se adueña de ese espacio artificial, llamado casa, en el que cohabita con Carlos. “Y es que no era fácil acostumbrarse a estar en casa de Carlos y ver corretear un tiesto con ruedas de una habitación a otra.” (p. 173). También se puede observar cómo se da el mismo fenómeno en el lenguaje, ya que Carlos, por medio de aparatos tecnológicos, logra decodificar y



*Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas*

recodificar el lenguaje de la planta, pues los sonidos extraños empiezan a adquirir sentido. Y esto último, nos lleva a la transgresión de la norma social relacionada con la cordura, comunicarnos entre iguales (seres humanos), a la locura, comunicarnos con otras especies catalogadas como inferiores por el discurso científico (plantas). Pues estas pertenecen a un reino diferente que se opone, en muchos aspectos, al reino animal.

Este proceso de comunicación pasa por varias etapas, si bien en un primer momento se habló de los “silbidos extraños”, luego se pasa a la música, en específico, la clásica, que establece una relación de empatía entre ambos. Incluso, Carlos llega al punto de comprar un violín y aprender a tocarlo con el fin de estrechar sus lazos con Berta. Aquí estamos frente a un paisaje sonoro, el primer atisbo de ese *locus amoenus* que Carlos ha perdido sin saberlo y que responde a la emoción de ambos seres vivos en el acto de la comunicación. “Decía que era el mejor instrumento para comunicarse con Berta. (...) por un momento parecía ser Berta quien llevaba la conversación, pero al momento la retomaba Carlos con su violín. Minutos después ambos parecían entonar al unísono una extraña canción”. (p. 173).

También se nota como este nuevo proceso comunicativo que entablan Berta y Carlos conlleva una sanción social para este último, pues su amigo Vicente tacha la relación, en un primer momento, de inverosímil puesto que,

cuando un día la llamó por su nombre y la planta acudió, entonces pensé que me estaba gastando una broma.

-Carlos: Esto ha llegado demasiado lejos. Dile al amigo que está escondido con un mando a distancia que salga inmediatamente.

Pero nadie salió. Y a nadie pude hallar en toda la casa. Ahora sé que le dolió. (p. 173).

Aunque poco a poco, Vicente reconoce que este proceso es real, y desea tener acceso a ese espacio que pertenece a Carlos y a Berta, pues en él se encuentra



*Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas*

la paz, la serenidad y una comunicación que les permite reconocerse como sujetos dentro de un espacio. Berta pasa de ser “una cosa”, la planta, el ornamento, a ser un sujeto capaz de sentir, recibir estímulos como la música y desterrar la soledad a partir de la compañía de Carlos. Recobra su estatus de ser vivo. Esto se evidencia cuando Vicente indica que

Si aquellos dos seres estaban locos, yo quería estar tan loco como ellos. Quería compartir el maravilloso mundo que habían creado los dos. Quería ser uno de los primeros humanos en experimentar lo que era aquella comunicación entre especies. Entre especies no: entre reinos. Entre dos reinos hasta entonces tan separados como el vegetal y el humano. (p. 173).

Conforme fue avanzando el proceso Carlos perfeccionó el sistema, a tal punto que la música fue sustituida por la palabra. A partir del manejo tecnológico Carlos logra recopilar las preferencias y sensaciones de Berta para darles forma por medio del ordenador y logra que este las plasme en el lenguaje articulado del ser humano. Por medio de la tecnología Berta traspasa las fronteras de la comunicación y experimenta un proceso de humanización. Es decir, la sensación se vuelve palabra. “Si bajaba la temperatura, el conjunto de constantes de Berta activaba el programa informático, y una voz bastante melodiosa decía: -Tengo frío.” (p. 174). Con lo anterior se evidencia como la palabra se mediatiza a través de la tecnología, y a partir de este fragmento, también es válido rescatar que la dicotomía tecnología-naturaleza se desdibuja para plantearnos que esa otredad llamada reino vegetal puede llegar a asemejarse al “yo” humano. A partir de ahí Berta

a través de esa prolongación de su cuerpo que era el aparato fabricado por Carlos, Berta comenzó a elaborar frases más complejas. Ya no se conformaba con expresar si hacía frío o calor, si se encontraba alegre o triste. Berta comenzó a comportarse como un ser aparentemente inteligente. (p. 174).



*Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas*

Pero pronto, Berta le enseñará a Carlos que existe otro espacio fuera de esa construcción artificial llamada casa, un lugar que se constituye en la añoranza del *locus amoenus*, en oposición a ese *locus terribilis* que los aprisiona. Y de ahí se puede plantear una revalorización del espacio natural y un rescate de ese *locus amoenus* que implica, de cierta manera, una alegoría del paraíso, pues Berta añora la libertad de su espacio propio.

Un buen día la planta le espetó:

-Carlos: Berta querer salir. Querer aire libre.

Hasta entonces, el único aire libre que Berta había conocido se limitaba al de la terraza. Carlos se apresuró a llevarla allí, preguntándose por qué no iba ella misma.

No Carlos. Terraza no. Berta querer salir de casa. Lejos. (p. 174).

Si bien Berta se ha insertado en un espacio que le ha permitido acceder a otras funciones más avanzadas, a funciones humanas, también este tipo de funciones le permiten reclamar su propia identidad y su espacio. Esta situación genera angustia en Carlos pues este siente miedo de la reacción de las otras personas, ya que salvo Vicente, nadie más la ha visto. Pero él es incapaz de resistirse a la vehemente petición de su amiga, reconoce su egoísmo y decide cumplir su deseo de llevarla al campo, no sin antes tomar las previsiones del caso. Berta añora el espacio natural, pues Carlos vive en uno artificial y este es incapaz de satisfacer sus necesidades, de hacerla recuperar ese contacto con su verdadera esencia.

Berta sabía muy bien lo que hacía. Después de una prolongada sequía, aquel mismo día comenzó a llover. A fin de evitar cualquier corto circuito, la colocamos bajo un árbol. No parecía muy conforme:

-Por favor. Agua. Berta necesitar agua.

Una vez más, Carlos no pudo negarse a la súplica de su amiga. (p. 174).

Al compartir esta experiencia con Berta, Carlos y Vicente descubren otro espacio, el campo, ese *locus amoenus* que se convertirá en sinónimo de alegría. Ya que



*Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas*

“Allí, en medio de ningún sitio, sin nadie que la acompañase, Berta se puso a cantar. (...) Berta era feliz. Y nosotros lo éramos con ella.” (p. 175). Es un espacio que les muestra verdaderamente lo que es la libertad, allí se vive, a diferencia del espacio artificial, donde se dejan vivir en función de las normas y limitaciones discursivas y espaciales. Al punto de pensar que “aunque tan sólo fuera por lo vivido esa vez, toda nuestra existencia tenía ya un sentido.” (p. 175).

### **LOCUS AMOENUS O LA RECONCILIACIÓN ENTRE EL HOMBRE Y LA NATURALEZA**

Este espacio abre los ojos de los personajes, cerrados por la rutina y la artificialidad, ya que comprenden y valoran a los demás seres vivos y entienden que aunque ellos no estén mediados por una tecnología para comunicarse con los humanos, aquellos seres compartían su gusto por la vida y la libertad. Carlos y Vicente habían sido partícipes de aquel ritual de vida, de ese encuentro con la naturaleza, con lo cual, se han dado cuenta que ese otro se asemeja a ellos, pues “Antes de partir acariciamos la hierba, abrazamos el árbol, saludamos a cuanto ser viviente se encontraba con nosotros,” (p. 175).

Después de este encuentro entre esos dos mundos, esos dos espacios, se debía elegir uno de ellos, ya que no existe un punto medio entre ambos. Y ellos ya lo habían experimentado. Cuando llegan a casa en la noche Carlos se da cuenta de que el agua de lluvia había logrado entrar en los aparatos electrónicos que estaban conectados a Berta, esos elementos, uno natural y otro artificial, eran incompatibles y suscitaron la tragedia, pues Carlos recibió una fuerte descarga que lo dejó en coma. Para él era necesario salvar piezas fundamentales de la máquina, ya que “Según me confesó en una ocasión, si la memoria sufría daños, ya no le sería posible volver a comunicarse con Berta. Al menos en mucho tiempo. Y eso, para él, hubiera sido peor castigo que la muerte.” (p. 176).



*Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas*

Cuando Carlos queda en coma pierde el contacto con el mundo y con sus amigos, vuelve a encontrarse preso de la soledad y el aislamiento. Así que Vicente urde un plan para tratar de reestablecer el contacto entre Carlos y el mundo, para lo cual convence a la enfermera para que esta le permita entrar con la planta a la habitación de su amigo. Aquí nos encontramos nuevamente con la oposición de espacios representados, el natural en Berta y el artificial en las máquinas del hospital. Si bien es cierto, Carlos está en ese lugar para recuperar la salud bajo el supuesto de que la tecnología lo ayudará a reestablecerse, esto todavía no sucede. De ahí que Vicente busque, de alguna manera, motivarlo. Así se enfrentan la voluntad y la máquina.

-Carlos. No dejes pasar la oportunidad. Tal vez nunca pueda conseguirlo de nuevo. Berta está aquí, los tres estamos aquí juntos otra vez. Si has de partir, quiero que lo hagas junto a tu mejor amiga. Y si has de regresar quiero que sea ella quien te llame, (...) Esta noche vais a estar solos. (...) Mañana un doctor muy serio la descubrirá, y la mandaría retirar porque dirá que consume oxígeno. Tal vez la tirará en un vertedero. Carlos: debes salvarla ¡debes salvarte porque solo tú puedes salvarla! (p. 176).

Este es el momento decisivo, en el cual la naturaleza supera a la tecnología y la artificialidad, pues Berta se constituye en el único asidero vital para que Carlos vuelva, pues ni su amigo Vicente había logrado que reaccionara. Sin embargo, Vicente también estaba preocupado por la seguridad de Berta, ya ella no era una simple hortensia, un ser vivo por convención, ahora ella era también su amiga por convicción, sin importar el discurso de la locura y la alienación que pudiera estigmatizarlo en el mundo de lo racional. Vicente albergaba la esperanza de que la empatía entre Carlos y Berta fuera más allá de la mediación tecnológica y así fue.

Carlos fue capaz de escuchar a Berta sin necesidad de la mediación tecnológica, lo cual plantea una nueva forma de comunicación. Su amistad con ese espécimen



*Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas*

del reino vegetal lo motiva para insertarse nuevamente en el espacio vital, de ahí que ella sea una manifestación de ese *locus amoenus* que se ha ido perdiendo en favor de una cierta comodidad y la “libertad”, pero que se encuentra dentro del ser humano, presto a manifestarse en el momento más indicado. “Aquella noche se quedó a solas con su amiga, había oído cómo la planta le hablaba. Le dijo que había sido muy feliz a su lado, pero que los humanos somos terriblemente intelectuales.” (p. 177).

Berta, al entrar en contacto con el mundo y las dinámicas humanas, pierde comunicación con su espacio, con la naturaleza. Se ve aprisionada en un lugar que le impide relacionarse con otros seres vivos que no sean Carlos y Vicente, por lo cual, se encuentra aislada del mundo. De hecho, ellos la ocultan porque consideran que ella no pertenece al espacio humano y no sería aceptada. Y aunque en un primer momento se siente feliz por poder comunicarse con ellos, posteriormente se da cuenta de lo incomunicada que está en realidad, ya que ha perdido su verdadero lugar en el mundo.

Cuando a través de la máquina había podido desarrollar su lado racional, se había sentido muy feliz de poder romper su aislamiento, de poder comunicarse con él. Pero algo en su interior le decía que su naturaleza era otra, que el mundo no podía encerrarse entre esas cuatro paredes, hasta que un día no pudo más y le pidió salir. Aquel día sintió realmente lo que era ser planta, aspirar los infinitos olores que el viento lleva de un lugar a otro, haciéndolo sentir parte de un todo (p. 177) .

Esta experiencia marca la vida de Berta y la hace reencontrarse con su verdadero ser, reconocer que ella pertenece a ese espacio natural (*locus amoenus*) y no al encierro (*locus terribilis*) donde vivía con Carlos, quien en su afán por librarse de su soledad, la transforma. Carlos quiere compartir con Berta la libertad de movimiento que tienen los humanos y logra que esta se desplace por toda la casa, sin embargo, le arrebató su vínculo con la tierra. Berta lo reconoce cuando dice



*Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas*

que “Ello la hacía en principio más libre, pero no buscaba esa libertad. Sus raíces ansiaban penetrar en el alma de la Madre Tierra, hacerse uno con ella.” (p. 177).

La experiencia en el campo, en el *locus amoenus*, termina por marcar la vida de ambos pues Carlos entiende que ya no necesitaba la tecnología para comunicarse con Berta, para sustituir su relación con la naturaleza. Ahora, por fin había entendido que estar rodeado de máquinas y seres en movimiento no era necesariamente estar acompañado. Esas normas sociales le impedían entrar en relación con otros seres vivos, lo incomunicaban. Había encontrado otra forma de vivir. Un espacio que lo llenaba de paz y felicidad, para establecer una verdadera comunicación con su entorno.

Cuando le dieron el alta, nadie pudo comprender que dejara su empleo, vendiera sus posesiones y se fuera a vivir como un ermitaño en una vieja casa de campo. Allí Berta pudo por fin echar sus raíces en la tierra que tanto anhelaba. Sus vecinos dicen que está loco. Que a veces le oyen tocar extrañas melodías con el violín, que le gusta bailar semidesnudo bajo la lluvia, que a menudo lo encuentran tumbado en el jardín, con la mirada perdida... y con el rostro feliz. (p. 178).

A partir de la cita anterior, se evidencia el cambio de espacio en la vida de Carlos, si en un primer momento estaba agobiado por sentir que se había quedado solo, ahora busca esa soledad para estar en consonancia con la naturaleza que lo rodea. El estar rodeado de otros seres iguales a él no es garantía de comunicación. El ser humano ha caído en un *locus terribilis* que le impide establecer lazos comunicativos con otros, de ahí que sea más fácil estrechar lazos con un ambiente natural. Su gran amor por su amiga Berta lo lleva a renunciar al vacío del *locus terribilis* y a descubrir el *locus amoenus* como espacio de la recuperación de lo humano. Pues al fin el espacio natural lo ayudó a recobrar su amor por la vida, sin importar la sanción social.



## CONSIDERACIONES FINALES

Este *locus amoenus* es el espacio idealizado que genera serenidad a partir de su belleza. Si bien desde sus inicios responde a una construcción bucólica que busca convertirse en un espacio placentero, posteriormente se homologará con el ideal místico del paraíso. Y de esta forma se irá transformando según se modifique la época y su visión de mundo, como se observa en el relato de París.

En “Berta, la hortensia cantarina” este tópico tiene un marcado carácter argumentativo, pues no solo es ilustrativo a partir de la imagen del campo, sino que responde a un fin ideológico el cual plantea recuperar la relación tan desgastada que tiene el ser humano con el mundo natural. La hermosura de la naturaleza no se limita a exaltar la imagen bucólica sino que se constituye en un argumento que plantea la necesidad de recuperar el contacto con el entorno, particularmente el natural, y la libertad. Carlos, en un inicio, se describe como un prisionero del espacio urbano y la tecnología pues vive en un lugar rodeado de otros seres humanos los cuales tienen conductas salvajes, animalizadas y su único escape de esta situación es su gran conocimiento tecnológico, pero él encontrará la libertad al lograr comunicarse con Berta. La norma social lo aísla y solo logra encontrarse consigo mismo cuando aparece una motivación llamada Berta. Si bien, en un primer momento, la hortensia era solo un pasatiempo, luego se convertirá en una razón para cambiar. De ahí que esta naturaleza amena sea el vínculo que reestablece la relación del hombre con su humanidad.

El *locus amoenus* tiene un carácter dialéctico porque su existencia genera la aparición de su antítesis el *locus terribilis*, que en un primer momento se construye como un lugar o espacio monstruoso que agobia al ser humano. Esta naturaleza es salvaje, lúgubre y conflictiva. Pero este, al igual que su opuesto, irá evolucionando conforme se modifica la visión de mundo e irá respondiendo a los



*Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas*

diferentes entornos vitales difíciles de los individuos. En el caso particular de “Berta, la hortensia cantarina” se asocia con la negatividad que produce el aislamiento actual, con la construcción de un pretendido mundo ideal mediado por las normas y la tecnología que solo genera depresión, como en el caso de Carlos. Ambos tópicos siguen presentes en la literatura del siglo XXI, como se demuestra en “Berta, la hortensia cantarina”, ya que encontramos la dicotomía entre esos espacios en el mundo que nos rodea. Tendríamos que preguntarnos cuánto tiempo somos capaces de dedicar al entorno natural o si tan siquiera la reconocemos y qué tan acompañados estamos cuando nos vemos rodeados de gente. ¿Cuál es el verdadero lugar ameno? O será que tendremos que pensar en comprar una planta como Vicente el amigo de Carlos, para empezar a comunicarnos.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Chevalier, J y Alain Gheerbrant. (2009). *Diccionario de los símbolos*. Herder. España.
- Cirlot, J.E. (2011). *Diccionario de los símbolos*. Ediciones Siruela, S.A. Madrid, España.
- Escobar, A. (2000). "Hacia una definición lingüística del tópico literario". *Myrtia Revista de Filología Clásica*, Vol.15, 2000, pp. 123-160. Recuperado de: <http://revistas.um.es/myrtia/article/view/37951>
- Escobar, A. (2006). *El tópico literario como forma de tropo: definición y aplicación*. Cuadernos de filología clásica. Estudios latinos, Vol. 26, No.1, pp. 5-24. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/CFCL/article/viewFile/CFCL0606120005A/16074>
- París, V. "Berta, la hortensia cantarina". En: *20 relatos inquietantes*. (2003). Ediciones Corona Borealis. Madrid, España.
- Pyłacz, j. (2015) "est locus...the grotteschi of giovanni battista piranesi and the ancient topos of locus horridus". *Biuletyn biblioteki jagiellońskiej*. R. LXV pp. 181-197. Recuperado de: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:Fq1q75Wm-4UJ:jbc.bj.uj.edu.pl/Content/339547+&cd=41&hl=es-419&ct=clnk>
- Reyzabal V. (1998) *Diccionario de Términos Literarios* Tomo 1 A- N. Acento Editorial. Madrid, España.

